

Vestíos Del Nuevo Hombre

Juan José Pérez

09 de Mayo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Efesios 4:17-5:4

17: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, **18** teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; **19** los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. **20** Más vosotros no habéis aprendido así a Cristo, **21** si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. **22** En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, **23** y renovaos en el espíritu de vuestra mente, **24** y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. **25** Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. **26** Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, **27** ni deis lugar al diablo. **28** El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. **29** Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. **30** Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. **31** Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. **32** Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. **5:1** Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. **2** Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. **3** Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; **4** ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias”.

Introducción

Hasta ahora, esto es lo que hemos visto:

En el capítulo 1, versos 1-14, vimos como en Cristo, por el beneplácito de Dios y para Su gloria, Dios nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestes: Nos escogió, no por ser santos, sino para ser santos y sin mancha, nos predestinó para ser adoptados en Su familia, nos redimió y perdonó, nos dio sabiduría espiritual para comprender Su propósito en Cristo, nos hizo Su herencia, Su especial tesoro y nos selló con Su Santo Espíritu como garantía que somos posesión suya y de que un día nuestra redención será consumada.

Precisamente por esta razón, Pablo expresa su preocupación y oración de que podamos crecer en el conocimiento de lo que somos y de lo que hemos recibido en Cristo. En el capítulo 1, versos 15 al 23, Pablo ora ardientemente para que podamos tener un mejor conocimiento de Dios, de Su llamamiento, de la herencia que nos ha preparado y de Su infinito poder, el cual resucitó a Cristo de entre los muertos y puso todo bajo sus pies, venciendo así dos cosas que eran imposibles de vencer para el hombre: la muerte y el mal.

Luego, en el capítulo 2, versos 1-10, Pablo menciona que este mismo poder infinito nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos, aun cuando éramos esclavos y estábamos bajo condenación, dejando claro que lo hizo por una sencilla razón: SU GRACIA ASTRONÓMICA, la cual sobrepasa la distancia de la tierra a los cielos, la cual es mas grande que la distancia del oriente hasta el occidente para con aquellos que le temen.

Luego, en el capítulo 2, versos 11-22, entramos a una nueva sección en la que Pablo introduce un nuevo pensamiento y es que Dios, con Su infinito poder y por medio de la muerte de Cristo, derribó la pared de separación, no solo entre los gentiles como pueblo y Dios, sino también entre los gentiles como pueblo e Israel como pueblo de Dios. La enemistad entre estos dos pueblos fue quitada para así para formar un solo pueblo, un solo hombre y un solo cuerpo. Juntos conforman la ciudadanía del reino de Dios, la familia de Dios y templo santo, el cual esta edificado sobre el fundamento de la enseñanza de Cristo por medio de los apóstoles y profetas.

En el capítulo 3, versos 1-12, Pablo expresa que lo mencionado anteriormente, es decir, *“que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”* (3:6), es un misterio, misterio que no se dio a conocer con tanta luz a los pasados en el antiguo testamento, pero que ahora ha sido revelado con mas luz por medio de los apóstoles y profetas, siendo Pablo uno de ellos, pues a el le fue encomendado por Cristo mismo el llevar estas buenas nuevas de paz a los gentiles, lo cual, dicho y sea de paso, significó problemas para el, a tal punto que estaba encarcelado a causa de ello.

Luego, en el mismo capítulo 3, versos 14-21, Pablo, en vista de la teología expuesta desde el capítulo 2, verso 11, ora para que estos hermanos gentiles que han sido injertados por la fe en esta sociedad junto a judíos creyentes, puedan ser fortalecidos en el hombre interior para que de esta manera Cristo tenga mas control de sus vidas, puedan estar mas arraigados y cimentados en el amor, puedan ser capaces de comprender el amor de Cristo en todas sus dimensiones y puedan seguir creciendo hasta la plenitud de Dios.

Eso nos llevó al capítulo 4, la parte aplicativa de la epístola, aunque no deja de hacer mención de la doctrina del todo. La exhortación general del apóstol se encuentra en el verso 1 y es a andar *“como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”* (4:1), en otras palabras, la exhortación general es a *“vivir a la altura de nuestro llamamiento (1)*. Si miramos atrás, a uno de nuestros estudios anteriores, recordaremos que en el

capítulo 1, versos 15 al 23, en la primera oración de Pablo, una de sus peticiones era que estos hermanos pudieran crecer por la obra de iluminación del Espíritu en un mejor conocimiento del llamamiento que ellos habían recibido, pues de esa manera podrían vivir a la altura de su llamamiento. Según dijimos en esa oportunidad, dos de las cosas a las que Dios nos ha llamado son:

- A pertenecer a un solo cuerpo, es decir, disfrutar de la paz de Cristo por medio de una hermandad armoniosa por sobre las barreras de las razas y las clases (Ef. 4:1-2).
- A ser santos, es decir, vivir una vida santa, ya que fueron separados por Dios y para Dios (Ef. 1:4).

En el capítulo 4, versos 1 al 16, vimos el desarrollo de la primera idea. Dado que ellos fueron llamados a ser un cuerpo, ellos andarían a la altura de este llamamiento, siendo solícitos en guardar la unidad, unidad que ya existe y que está basada en 7 pilares: “*un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos*”. Dicha unidad no significa uniformidad, pues como en un cuerpo, cada miembro tiene un don diferente y su deber es crecer en ese don y usarlo para la gloria de Dios y para la edificación de los demás miembros del cuerpo.

Ahora pasaremos al próximo párrafo, el cual veremos en este estudio, que se extiende desde el capítulo 4, verso 17, al capítulo 5, verso 2. Aquí desarrollaremos, Dios mediante, la segunda idea, a saber, que estos hermanos andarían a la altura de su llamamiento de ser santos, siendo diferentes al resto del mundo. Y es en este punto que nos concentraremos en este estudio. Porque fuimos llamados a ser santos, es decir, separados del mundo y para Dios, viviremos a la altura de ese llamamiento en la medida en que seamos radicalmente diferentes de la cultura reinante en cuanto a sus valores, normas y estilo de vida (2).

Este estudio lo hemos de ver en dos partes:

- I- Un Fundamento Doctrinal (4:17-24).
- II- Las Inferencias Prácticas De Dicho Fundamento (4:25-5:2).

I

Un Fundamento Doctrinal (4:17-24).

Este fundamento doctrinal Pablo lo expresa dando un contraste entre la vida pagana y la vida cristiana:

a) La vida pagana (v.v. 17-19): “*Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza*”.

Lo primero que vemos al respecto es un llamado de Dios a la santidad, es decir, a la separación: “*que ya no andéis como los otros gentiles*”. Aunque la palabra “otros” no aparece en el original, esta se asume, ya que, según Efesios 2, Pablo habla a hermanos gentiles que se habían convertido. Y Pablo hace una clara distinción entre estos hermanos gentiles y “*los otros gentiles*”, pues aunque estos hermanos, en su pasada manera de vivir, vivían como los otros gentiles, algo maravilloso sucedió en ellos, algo que cambió, no solo su estatus legal, sino también su condición moral. Esto que sucedió en ellos les capacitaba para no vivir como los demás gentiles.

¿Qué caracteriza a los demás gentiles según Pablo?

- 1- De manera general, Pablo dice que “*los demás gentiles*” viven en la vanidad de su mente. La palabra “mente” se refiere a la cosmovisión o manera en que se concibe la vida. “vanidad” hace referencia a algo vacío, sin propósito, sin dirección, sin satisfacción. Estas personas se caracterizan entonces no solo porque son gobernados por sus mentes en vez de por la palabra de Dios, sino que además, la mente que les gobierna es una mente vana o vacía. Por tanto, se trata de personas que de manera general ignoran la vida y como esta debe vivirse. Al final, su filosofía de vida es “*comamos y bebamos que mañana moriremos*” (3).
- 2- De manera particular, Pablo nos explica la razón de andar en esta vanidad de mente:
 - Obstinación o dureza de corazón: Todo comienza con un corazón endurecido: “*Por la dureza de su corazón*”. Se trata de que en el asiento mismo de todas sus facultades, en lo íntimo o profundo de su personalidad, estos no quieren escuchar la voz de Dios, es decir, la verdad.
 - Oscuridad o ignorancia espiritual: La dureza del corazón produce en ellos un “*entendimiento entenebrecido*”, o dicho de otra manera “*ignorancia*” voluntaria de Dios y de sus propósitos, lo que al final no es más que necesidad, pues ellos lo que hacen es que de una manera injusta y “tonta” prefieren silenciar la verdad de manera irracional para disfrutar el pecado.
 - Muerte espiritual o separación de la vida de Dios: Este estilo de vida ignorante de Dios y sus propósitos, les lleva a ser abandonados por Dios, a vivir “*ajenos a la vida de Dios*”.
 - Insensibilidad y desenfreno: Viviendo con este estilo de vida sin Dios, llega un momento en que pierden “*toda sensibilidad*”, o lo que es lo mismo, sus conciencias se cauterizan y como resultado, viven entregado a “*la lascivia... a toda clase de impureza*” (3).

Este es el mejor diagnóstico de la condición del hombre no regenerado que puede hacerse. Mientras muchos psicólogos dicen que el problema es externo, la Biblia enseña que el problema está dentro, en el corazón, no en el exterior. No estamos

diciendo con esto que los factores externos no afecten en algo, lo que si decimos es que al final *“el corazón del problema es el problema del corazón”*.

Este mismo diagnostico es confirmado por el mismo Pablo en Romanos 1, pero con los términos explicados.

- Lo que en Efesios Pablo llama “corazón endurecido”, en Romanos le llama rechazar la verdad de Dios por la mentira.
- Lo que en Efesios Pablo llama “entendimiento entenebrecido”, en Romanos le llama “envanecerse en sus razonamientos” o “hacerse necios”.
- Lo que en Efesios Pablo llama “ajenos a la vida de Dios”, en Romanos le llama ser dejados por Dios a su propia mente depravada.
- Lo que en Efesios Pablo llama “perdieron toda sensibilidad” y “entregados a la lascivia”, en Romanos Pablo le llama “estar entregados a la inmundicia, a pasiones vergonzosas y a una mente reprobada” para hacer cosas vergonzosas, no solamente practicándolas, sino también complaciéndose con los que las practican, aun cuando saben que el decreto de Dios contra los que practican tales cosas es muerte. Lo interesante del caso es que esto no es solo la descripción de los paganos de hace 2000 años, sino que también lo sigue siendo de nuestra presente generación.

Mira entonces lo que caracteriza a la vida del no regenerado: un constante rechazo a Dios. Mira también lo que pudiera suceder con una persona que una y otra vez, después de haber oído la verdad de Dios, vive rechazándole como el bien mayor de su alma para buscarlo en otras cosas: insensibilidad y desenfreno moral. La razón por la cual muchos de los que le rechazan hoy, todavía no han llegado a este estado, es porque en Su gracia común, Dios les está frenando moralmente. Por tanto, *“si has visto hoy que te encuentras en este estado de rechazo a la verdad de Dios, pero que todavía no has llegado a ese estado de insensibilidad y desenfreno, clama a Dios. Todavía estas a tiempo”* AB.

a) La vida cristiana (v.v. 20-24): *“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”*.

Pablo comienza esta parte con un “pero”, lo cual indica un contraste. Este pero indica que aunque lo anteriormente dicho era *“la pasada manera de vivir”* de estos hermanos, algo ocurrió en sus vidas que les capacitaba para no seguir viviendo de esa manera. ¿Qué sucedió? Cuando eran incrédulos, ellos vivían en la vanidad de su mente, pero Cristo, por Su Espíritu, renovó sus mentes, cambió su cosmovisión, su manera de ver a Dios, a ellos mismos, al pecado y al mundo. Este cambio ocurrió porque Cristo mismo,

por Su vida, muerte, resurrección, ascensión y entrenamiento, les enseñó personalmente por medio de Su Espíritu y conforme a Su verdad.

¿Cuál es exactamente esta verdad que está en Jesús? Los versos 22-24 dan la respuesta: *“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”*. Según el texto, Cristo les enseñó que por medio de Su muerte y resurrección, les fue dada vida cuando estaban muertos y que ahora por la gracia de Dios en Cristo, eran nuevas criaturas; que el viejo hombre (que era gobernado por los deseos engañosos de la naturaleza caída) fue crucificado y que un nuevo hombre (que es gobernado por la verdad) había renacido (4). Usted dirá: “un momento, El pasaje no dice que el viejo yo ha muerto, lo único que dice es que nos despojemos del viejo y nos vistamos del nuevo. ¿No implica esto que el viejo sigue vivo paralelamente al nuevo?”. La respuesta enfática es ¡no! No hay dos hombres o dos naturalezas en el creyente. El viejo yo ya ha sido crucificado. Dos pruebas de ellos:

- Esta porción del pasaje, como lo ha expresado el teólogo John Stott, no está dando un mandato *per se* ni una aplicación práctica, sino que está echando el fundamento doctrinal enseñado por Cristo para la aplicación, la cual comienza en el verso 25.
- Por otro lado, el pasaje paralelo en Colosenses, la epístola gemela de Efesios, lo revela claramente: *“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”* (Col. 3:9-10). La misma idea Pablo la expresa en Romanos: *“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”* (Rom. 6:6).

Usted dirá: “Ok. Entiendo. Es claro a partir de Colosenses y Romanos que el viejo hombre ha muerto, pero Efesios parece hablar del viejo hombre en el creyente como si estuviera vivo paralelamente al nuevo. ¿No es esto una contradicción?”. La respuesta enfática es otra vez ¡No!. ¿Entonces? ¿Por qué ese lenguaje aquí en Efesios?

Quiero ilustrar la respuesta antes de darla. Parece ser que después de la guerra civil americana y la liberación de los esclavos en el sur de Estados Unidos, algunos de los ex esclavos, de manera muy natural, permanecían olvidando que ya eran hombres libres, por lo que, en muchas ocasiones se comportaban como esclavos, aun siendo libres. La reacción natural era decirles a estas personas “¡Despójense de la esclavitud, pues ustedes no son mas esclavos, son hombres libres!”.

Esa es exactamente la misma idea de Pablo en el texto. ¿Cómo es posible que vivamos como el viejo hombre, es decir, siendo gobernados por los deseos engañosos, cuando se supone que somos nuevas criaturas en Cristo, donde la justicia y la santidad de la verdad deberían reinar, ya que la vida de Dios corre en nosotros? Es cierto que quedan vestigios o residuos del viejo hombre en nosotros (lo que Pablo le llama “lo terrenal en vosotros), pero es precisamente porque el viejo hombre ha sido crucificado

que no tenemos que vivir conforme al viejo hombre. Así que, el mensaje central de este fundamento doctrinal es el siguiente: comportémonos como lo que somos. Si somos un nuevo hombre, entonces vivamos como el nuevo hombre en Cristo y no como el viejo hombre (5).

II

Las Inferencias Practicas De Dicho Fundamento (4:25-5:2).

Luego de haber dado el fundamento doctrinal, Pablo procede en el verso 25, hasta el capítulo 5, verso 2 a dar ciertos ejemplos concretos de cómo ha de verse en nuestra vida el desvestirnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo. Pero antes de pasar a estos ejemplos, veamos ciertas observaciones:

- Todos los ejemplos tienen que ver con nuestras relaciones. El comportarnos como lo que somos, nuevas criaturas, no es algo que queda en el vacío, es algo que se manifiesta en nuestro trato con los demás, especialmente dentro de esta nueva comunidad, que se caracteriza por la unidad en la diversidad.
- En cada ejemplo Pablo equilibra una prohibición negativa con un mandamiento positivo. Esto es sumamente importante. Pues muchos cristianos, en la presentación de su ética, se van a uno de los dos extremos: algunos solo se quedan en las prohibiciones, llegando así al legalismo, o como le ha llamado Lloyd Jones, un falso puritanismo. Otros se van al otro extremo y solo adoptan lo positivo y llegan al extremo del antinomianismo y el libertinaje. La ética bíblica, aquella que comienza en nuestro corazón por la obra del Espíritu, contiene ambas cosas. El nuevo hombre, gobernado por la verdad, sabe que hay cosas que no convienen a los santos y que no son compatibles con su nueva naturaleza, pues alimentan los residuos del viejo hombre y por lo tanto, las rechazan. Por otro lado, no es simplemente renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, sino también cultivar las gracias contrarias.
- La separación mandada aquí es una separación del mal moral o pecado, no de lo que pudiera tener “apariencia de maldad”. No existe tal cosa como apariencia de maldad. O algo es malo no lo es y si no lo es, entonces no es prohibido, a menos que pudiera ser de tropiezo a los débiles.
- Pablo no está interesado en la conducta como tal, sino en la conducta como la expresión de la nueva vida en Cristo. En otras palabras, la razón general de todo lo que viene radica en el hecho de que somos nuevas criaturas.
- En cada caso, se nos dice, ya sea de manera explícita o de manera implícita, una razón teológica particular, además de la general ya dada.

a) No mientan, hablen la verdad: *“Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”*. Una de las cosas que caracteriza al viejo hombre es que es gobernado por los *“deseos engañosos”*. La mentira y el engaño es lo que gobierna a la vieja naturaleza. Pero no es así con el nuevo hombre, pues este es *“creado según Dios, en la justicia y la santidad de la verdad”*. La verdad es lo que gobierna al nuevo hombre y lo que le santifica. Por tanto, el creyente, como nueva criatura, siendo consistente a lo que ya es en Cristo, ha de

rechazar la mentira en todas sus formas: Mentira *per se*, exageraciones y verdades a medias con el fin de engañar, falta de sinceridad y transparencia, calumnias y falsos testimonios, deshonestidad, etc. Pero por otro lado, de manera positiva, somos llamados a caminar bajo la esfera de la verdad en todo nuestro vivir.

La razón general de esto ya ha sido dado: sería una contradicción a lo que somos; estaríamos comportándonos como el viejo hombre. Pero Pablo agrega una razón particular: “*porque somos miembros los unos de los otros*”. Uno de los pensamientos fundamentales que hemos visto en Efesios es que ahora, los cristianos somos un solo pueblo, un solo hombre, un solo cuerpo, por tanto, el mentir, no solo afecta al otro, sino también al que miente, pues es parte del mismo cuerpo. Permítanme dar un ejemplo de esto. Imaginen por un momento a un cuerpo parado en el home, esperando el lanzamiento del pitcher. Cuando la bola se acerca, se supone que los ojos deberían decirle al cerebro que la bola está cerca. De esta manera el cerebro da el mensaje a los brazos para que estos reaccionen y bateen la pelota. Pero sucede que los ojos deciden mentir a los brazos y el cuerpo entero recibe el pelotazo. Al parecer, los ojos no estaban calculando que ellos también pertenecen al mismo cuerpo y que también saldrían afectados.

b) No pierdan los estribos, enójense correctamente: “*Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo*”. Como se ha dicho varias veces, lo que gobierna al viejo hombre es los “*deseos engañosos*”. El problema no está en los deseos, pues hay deseos que fueron dados por Dios y son legítimos. La ira es uno de ellos. La Biblia misma enseña que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres. La ira puede ser definida entonces, en este caso, como una santa indignación contra el pecado y la injusticia. Moisés se airó ante la idolatría del pueblo; Pablo se indignó ante la ignorancia de los griegos en Atenas; Jesús se airó ante el descaro de los comerciantes en el templo.

El problema entonces no es la ira *per se*. El problema comienza cuando somos gobernados por esos deseos y no por la verdad de Dios. Al ser gobernados por los deseos y no por la verdad, es usual que en muchas ocasiones, en vez de controlar nuestra ira, ella nos controle a nosotros y nos lleve a hacer cosas lamentables. Pero el nuevo hombre no es gobernado por los deseos, sino por la verdad. Así que, no se le manda al nuevo hombre a no airarse, es lo contrario, se le manda a airarse, a indignarse por el pecado y a no ser complacientes con el, especialmente porque en cuanto a su pasada manera de vivir, estas personas habían perdido todo tipo de sensibilidad por el pecado. Ahora se les manda a aprender a airarse o indignarse por el pecado y la injusticia de una manera legítima y a cultivar ese sentimiento, pero nunca dejando atrás la misericordia. Jesús se airó, pero en Su vida vemos el perfecto balance entre la gracia y la verdad. El olvidar la misericordia puede llevarnos al punto de que la ira nos controle y que literalmente, el sol se ponga y todavía sigamos con ese sentimiento hasta convertirse en amargura; pero esto no pertenece al nuevo hombre. Y Pablo agrega una razón particular para esto: el dejar que el sol se ponga sobre nuestro enojo abre la puerta de par en par al diablo, quien aprovecha esos momentos en que

no estamos pensando cabalmente para llevarnos a hacer cosas que luego lamentaremos.

c) No roben, más bien trabajen y regalen: *“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad”*. Usted dirá “¿Por qué un mandato así a personas ya creyentes? ¿No se supone que los creyentes no roban?”. Usted lo ha dicho, “no se supone”. Pero como ya se ha dicho anteriormente, aunque el viejo hombre ya ha sido crucificado, quedan todavía residuos de él en nosotros que deben ser combatidos, especialmente cuando entendemos que este pecado era característico de aquella sociedad y muchos de lo que ahora eran creyentes en Efeso, en su vida pasada estaban habituados a ello.

Y hermanos, el robo, al igual que en Efeso en los tiempos de Pablo, es uno de los pecados característicos de nuestro país, Rep. Dom. El robo de dinero, la piratería, el robo de tiempo en nuestros trabajos, la evasión de impuestos, los plagios, el robar el trabajo de un compañero en el colegio y la universidad son diferentes maneras de hacerlo. La pregunta clave es ¿Qué hay detrás de todo esto? De manera general, egoísmo, el deseo de tener para mí, pero sin trabajar. Se comienza a pensar en términos de tener para mí mismo en vez de ganar y esto abre la puerta a la deshonestidad. Estas cosas son características de nuestra sociedad y hasta cierto punto son “aceptables” e incluso “elogiadas”. Pero hermanos, no somos del mundo. El mandato de Dios es *“no andéis como los otros gentiles”*. Somos nuevas criaturas, no gobernados por nuestros deseos egoístas, sino por la verdad.

La exhortación es entonces a combatir este mal con la gracia opuesta. La haraganería se ha de combatir con el trabajar hasta la fatiga, como lo indica la palabra en el original. Pero debe resaltarse que no es simplemente trabajar, sino también el hacerlo de una manera honesta, *“haciendo con sus manos lo que es bueno”*. Dios requiere de sus hijos que trabajen honesta y legítimamente. Es por esa razón que debemos también evitar todo trabajo que no nos acerque a Dios ni lo honre (Ejs). Por otro lado, el egoísmo se ha de combatir dando a los necesitados. De hecho, ese es el propósito de trabajar según Pablo, tener *“qué compartir con el que padece necesidad”*, especialmente porque ahora somos miembros de una comunidad mixta, donde hay hermanos que padecen necesidad.

d) No utilices tu boca para mal, sino para bien: *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”*. Pablo pasa ahora del uso de nuestras manos al campo de la comunicación. La comunicación es uno de los más grandes dones dados por Dios al ser humano. Una de las cosas que caracterizaba a estos hermanos en su pasada manera de vivir, es que eran paganos en sus conversaciones. El viejo hombre, al ser gobernado por sus deseos engañosos y no por la verdad, por lo general dice todo lo que piensa, pero no piensa todo lo que dice. El resultado de esto es que palabras “corrompidas” (podridas, descompuestas, putrefactas) salgan de su boca. ¿Qué son palabras “corrompidas” según el texto? La declaración contraria las define como

aquellas palabras que no tienen la intención de dar gracia al que escucha. Palabras corrompidas no son simplemente “malas palabras”, sino también aquellas que no salen de nuestro corazón con la intención de edificar. Y es increíble el poder y la influencia de nuestras palabras. Santiago dice que la lengua “*inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno*”.

Pero dado que ya somos nuevas criaturas, creadas según Dios en justicia y santidad de la verdad, hemos de pensar y evitar toda palabra corrompida que salga de nuestra boca. Spurgheon dijo en una ocasión que la mula de Balaam fue sabia, habló cuando tenía que hablar y calló cuando tenía que callar; luego agrega: “*algunas personas deberían hacer lo mismo*”. La razón particular dada por Pablo reside en que nuestro propósito como parte del cuerpo de Cristo ha de ser ayudar con nuestras palabras a que otros miembros sigan creciendo a la estatura de Jesucristo. Si esta no es nuestra intención, entonces lo mejor es callar. ¡Dios nos ayude!

e) No sean poco amables ni amargados, sino amables y perdonadores: “*Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*”. Aquí tenemos una serie de seis actitudes desagradables que deben ser desarraigadas debido a que son el resultado de ser gobernados por los deseos engañosos y no por la verdad. Sin embargo, no voy a detenerme en cada punto en particular, sino que hemos de resaltar el concepto general. Las palabras “*amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia*”, apuntan todas a una cosa: una actitud poco misericordiosa y no perdonadora. Y esto comienza cuando la amargura se apodera de nuestros corazones. La amargura toma control del corazón y eso nos lleva a ser intolerantes y poco misericordiosos con otros, lo que a su vez nos lleva a airarnos con facilidad y a ofender con gritería y maledicencia. De modo que, esta actitud no perdonadora se manifiesta en todas nuestras facultades la mente (malicia), los afectos (amargura, ira y enojo) y la voluntad (gritería y maledicencia).

Por otro lado, las palabras “*benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros*”, apuntan a lo contrario: una actitud compasiva y perdonadora como resultado de haber recibido el perdón. La vida cristiana pudiese ser resumida de la siguiente manera: recibir perdón, dar perdón. Dios dio vida a sus hijos, cuando estos estaban muertos en delitos y pecados, tomó los pecados y los clavó en la cruz de Jesucristo, para que ellos pudieran ser perdonados; al justo lo trató como culpable para que los culpables fueran tratados como justos, aun cuando estos merecían lo contrario. Hermanos, cuando consideramos lo que es el perdón y lo que le costó a Dios, la muerte de Su amado Hijo, entonces la espada de la amargura debería caer de nuestras manos debería caer de nuestras manos (Ben Hur).

En conclusión: Seamos lo que somos. Si somos nuevas criaturas, comportémonos de manera consistente a esa realidad.

Una Palabra Final

Quiero amado hermano que terminemos con este pensamiento: la ética cristiana de quitarse y ponerse es una ética relacional, es decir, es el resultado de nuestra comunión con el Dios Trino (7). De hecho, esto es lo que distingue esta ética de las demás y lo que la hace más gloriosa. El desvestirnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo debería ser el resultado de entender que...

- Hemos sido adoptados como hijos en la familia de Dios El Padre y como hijos amados, deberíamos imitar a nuestro Padre para que en todo El reciba la gloria: *“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”* (5:1).
- Hemos sido redimidos y perdonados por Cristo, aquel que *“nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”* (5:2) y por lo tanto, Su amor debería constreñirnos
- Hemos sido sellados con El Espíritu Santo: *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”* (4:30). No hay algo que entristezca mas a una persona que el hecho de que actuemos ignorando concientemente la presencia de esa persona. No hay algo que entristezca más al Espíritu Santo de Dios que el hecho de que actuemos como el viejo hombre, ignorando Su presencia con nosotros y fracasando por esta razón en responder a su guía e influencia en nuestra santificación (8).

Para poder entonces vivir a la altura de nuestro llamamiento de ser santos, separados del mundo, entendiendo que ahora somos diferentes porque somos nuevas criaturas creadas según Dios, es necesario que crezcamos en un mejor conocimiento experimental de Dios, es decir, que nuestra comunión con El crezca mas y mas. El tener mas comunión e intimidad con nuestro Dios transformará más y más el espíritu de nuestra mente, lo que nos capacitará para desvestirnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo para la gloria de Dios.

Soli Deo Gloria, Amen

Créditos:

Martin Lloyd Jones
John Sttot
William Hendriksen

